

Problemáticas de género en Nigeria durante la época colonial (1930-1960).

Aproximaciones desde la prensa¹.

Candela Agustina Fracha²

Instituto de Desarrollo Humano (IDH)-Universidad Nacional de General Sarmiento

frachacandela@gmail.com

Resumen

El colonialismo generó un sinfín de transformaciones en las sociedades nativas. Algunos sujetos coloniales, reacios a los cambios y a la pérdida de su soberanía, gestaron diferentes resistencias que empezaron a proliferar luego de la segunda posguerra. Las mujeres nativas de Nigeria y otras colonias, que experimentaron una subordinación colonial y de género, también formaron parte de las resistencias y discusiones políticas de la época.

En esta línea, el objetivo del trabajo es analizar cómo se fue construyendo una agenda política sobre problemáticas de género. Para poder llevar a cabo este trabajo se utilizaron diarios de la época: el *Southern Nigeria Defender*, el *Nigerian Eastern mail* y el *Eastern Nigerian Guardian*. La aproximación a este campo nos permite pensar no solo las problemáticas que pusieron en agenda las propias mujeres nativas sino también la propia sociedad, como las discusiones en torno al “deber ser” de la mujer. De esta manera, se puede observar cómo participaron estas mujeres en la esfera pública y los cambios que percibieron no sólo para su sociedad sino para su propia feminidad.

Palabras clave: Nigeria, Género, Prensa escrita, colonialismo, Participación política

¹ El presente trabajo es una reelaboración de una ponencia presentada en las XII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, realizadas entre el 24 y el 28 de julio de 2023 en la Universidad Nacional de Quilmes.

² Profesora universitaria de Educación Superior en Historia (UNGS) y Becaria de formación en docencia e investigación (IDH-UNGS). Investiga sobre cuestiones de género en África durante el periodo colonial, haciendo énfasis en la participación de mujeres nativas en la esfera pública, a través de la prensa escrita nigeriana.

Gender issues in Nigeria during the colonial era (1930-1960). Approaches from the press.

Abstract

Colonialism generated endless transformations in native societies. The colonial subjects, reluctant to change and to the loss of their sovereignty, gestated different resistances that began to proliferate after the second post-war period. Native women from Nigeria and other colonies, who experienced gender and colonial subordination, were also part of the resistances and political discussions of the time.

In this line, the aim of the work is to analyze how a political agenda on gender issues was built. In order to carry out this work I used newspapers of the time: the *Southern Nigeria Defender*, the *Nigerian Eastern mail* and the *Eastern Nigerian Guardian*. The approach to this field allows us to think not only about the problems that the native women themselves put on the agenda, but also about society itself, such as the discussions about the "should be" of the native woman. In this way, it is possible to observe how these women participated in the public sphere and the changes they perceived not only for their society but also for their own femininity.

Keywords: Nigeria, Gender, Print media, colonialism, Political participation

Recibido: 2 de septiembre de 2023
Aceptado: 14 de noviembre de 2023

a. Introducción: Estudios Africanos y de Género.

Según Toyin Falola y Saheed Aderinto³ -historiadores nigerianos- en lo que respecta a la historia africana había un fuerte sesgo colonial y de género, por lo que, en los últimos años, los historiadores se preocuparon por discutir. Las mujeres africanas tenían muy poca presencia en las fuentes y trabajos de investigación de la época. Además, de que muchos de estos estudios eran más útiles a las finalidades del Imperio y no a los propios sujetos africanos, debido a que reforzaban estereotipos sobre la historia de estas sociedades. A esta situación se sumaba la perspectiva del feminismo occidental, que no tomaba o tenía conocimiento sobre las experiencias de vida de las mujeres nativas, ya que la Academia se encontraba monopolizada por investigadores no africanos. Para la década de los ochenta y los noventa, se fueron

³ Toyin Falola y Saheed Aderinto, *Nigeria, nationalism and writing history*, Estados Unidos, University of Rochester Press, 2010.

ampliando los estudios de la mujer y de género en el mundo académico, y los/las profesionales africanos no quedaron fuera de este proceso.

El presente trabajo se concentra en el período colonial y la participación de las mujeres nativas en la esfera pública. En lo que refiere a los estudios del colonialismo en África con una perspectiva de género, éstos se concentraron en evaluar su impacto y, como resultado, en la historiografía, se erigieron tres posturas.⁴ La primera sostiene que se deterioró totalmente el lugar de la mujer con respecto al periodo precolonial. Se resaltó la exclusión que experimentaron las mujeres con la llegada del colonialismo, pero no se reparó en las acciones/reacciones de las mismas. Más tarde, afloró una segunda postura que sostiene que el orden colonial benefició a las mujeres. Según los/las historiadores que adscriben a ésta, las reformas sociales que impulsaron las metrópolis en sus colonias terminaron con ciertas prácticas culturales consideradas primitivas -como la poligamia- lo que les permitió a las mujeres nativas progresar u obtener más beneficios que en sus antiguas sociedades, por ejemplo, logrando tener acceso a la educación.

Ahora bien, la última corriente, y la que adscribe el presente artículo, argumenta que el impacto del colonialismo fue complejo y paradójico. Si bien existió la subordinación y la exclusión de las mujeres nativas, éstas no perdieron su capacidad de agencia: aprovecharon las herramientas que ofreció el mundo colonial (educación formal, diarios, etc.) para poder organizar una agenda de reivindicación y resistencia. En otras palabras, se recupera el accionar de estos sujetos. En esta línea se inscribe el trabajo pionero de Nina Mba. En su libro *Nigerian Women Mobilized*⁵ realizó un estudio sistemático sobre el rol político y social de las mujeres nativas al sur de Nigeria y las transformaciones que experimentaron con la llegada del colonialismo al territorio. A pesar de las transformaciones del mundo colonial, Mba sostiene que las mujeres fueron conscientes de su situación y se movilizaron de forma colectiva en pos de sus demandas e intereses específicos. En esta línea, la académica -si bien abordó diferentes movimientos de mujeres- posicionó a Funmilayo Ransome-Kuti como el personaje más importante de estos tiempos, y le atribuyó los títulos de feminista, nacionalista y socialista.

⁴ Idem

⁵ Nina Mba, *Nigerian Women Mobilized: Women's Political Activity in Southern Nigeria, 1900-1965*, Berkeley, University of California, 1982.

Otras referentes, y sucesoras de tal trabajo pionero, fueron Cheryl Johnson-Odim⁶ y Judith Byfield.⁷ Johnson-Odim también se centró en la figura de Funmilayo Ransome-Kuti, como la más importante dentro de los movimientos de mujeres de la colonia y que resultó una inspiración para otras. Según la historiadora, su importancia radica en que fue capaz de nuclear, bajo sus diferentes agrupaciones, a mujeres de diferentes orígenes étnicos y estratos sociales. Por su parte Byfield, también se centró en este personaje, específicamente en las movilizaciones que llevó a cabo junto a las mujeres del mercado, entre 1947 y 1948. Mientras que Johnson sostiene que las mujeres se movilizaron debido al cambio en su estatus político-social por la llegada del colonialismo, Byfield alega que, en el caso de las revueltas post Segunda Guerra Mundial, las raíces fueron económicas. En otras palabras, los impuestos coloniales, al impactar en la vida económica de las mujeres, se volvieron un tema central de su crítica al sistema colonial y se volvieron un motivo de movilización en la posguerra.⁸ Ambas autoras utilizaron como fuentes archivos personales de Ransome-Kuti (cartas, diarios personales, sermones, etc.), entrevistas a líderes sobrevivientes y/o a familiares de los mismos, y archivos coloniales con el objetivo de observar las reacciones y la perspectiva de los británicos.

A medida que fue pasando el tiempo, los/las historiadores empezaron a enfocarse en otros personajes y grupos sociales, lo que les permitió romper con la excepcionalidad que se le había atribuido por tanto tiempo a Ransome-Kuti. Al realizar cuestionamientos sobre otras problemáticas en la colonia -como la educación femenina, los cambios que esto trajo aparejado, cómo se relacionaron los movimientos de mujeres con las agrupaciones políticas lideradas por hombres, la participación política del mundo rural, entre otros- los/las historiadores empezaron a analizar otras fuentes o visitar las viejas de otra manera. Lo que, a su vez, implicó otros tipos de abordaje para la historia colonial y de género en África, que les permitió aproximarse a grupos sociales más amplios.

Ahora bien, hay que destacar que en la gran mayoría de esta bibliografía, no hubo una problematización sobre el uso del concepto de género. Por un lado, hay un uso del concepto pero desde una mirada occidental, al referirse a los movimientos de estas mujeres como

⁶ Cheryl Johnson-Odim, "Grass roots Organizing: Women in Anticolonial activity in Southern Nigeria", *African Studies Review*, N° 2-3, Vol. 25, 1982, pp. 137-157; Cheryl Johnson-Odim, "For their freedoms': The anti-imperialist and international feminist activity of Funmilayo Ransome-Kuti of Nigeria", *Women's Studies International Forum*, Vol. 32, 2009, pp. 51-59.

⁷ Judith A. Byfield, "Taxation, Women, and the Colonial State: Egba Women's Tax Revolt", *Meridians*, N°2, Vol. 3, 2003, pp. 250-277; Judith A. Byfield, "In Her Own Words: Funmilayo Ransome-Kuti and the Auto/biography of an Archive", *Palimpsest: A Journal on Women, Gender, and the Black International*, N°2, Vol. 5, 2016, pp. 107-127.

⁸ Byfield, "Taxation, Women, and the Colonial State: Egba Women's Tax Revolt" op. cit.

feministas -cuando éstas no se percibieron de ese modo explícitamente- o al referirse de los impactos del colonialismo afirmando que en aquellas sociedades existió el patriarcado, y la llegada del colonialismo reforzó tal estructura.⁹ Por otro lado, hubo algunos/as académicos/as que mencionaron que existieron otro tipo de diferencias de género, por ejemplo, de carácter nativo.¹⁰ El problema al respecto es que no resaltaron las tensiones entre las relaciones de género nativas y las que importaron los europeos; lo que da cuenta de un abordaje simplista en este ámbito y nos aleja más a la hora de pensar las complejidades de las sociedades coloniales. Otro aspecto importante a lo largo de este estudio, es el uso de la prensa escrita colonial como fuente. Se han realizado investigaciones sobre las redes y la sociabilidad de la prensa periódica en la colonia, las identidades que se construyeron en el Atlántico Negro, en el rol de los diarios como articuladores del Imperio y en la construcción de los públicos lectores.¹¹ Sin embargo, hubo una ausencia de la perspectiva de género. Estudios más actuales, recuperaron a las mujeres nativas. Alex Ugwuja y Jude Onyishi¹² utilizaron este recurso para observar cómo las mujeres -en su caso, las que participaron de las revueltas de 1947, junto a Ransome-Kuti- utilizaron la prensa para colocar sus demandas, cómo fueron recepcionadas éstas por la misma prensa y ver las reacciones y respuestas del gobierno ante tales sucesos convulsos. Otros, como Sara Panata¹³, utilizaron la prensa para observar las preocupaciones de la sociedad colonial. La historiadora se enfocó en las columnas de lectores, entre ellos, las específicas de mujeres. Según Panata, el mundo colonial había dado lugar a la mujer intelectual, educada bajo los parámetros occidentales, lo que resultó desestabilizador para los roles de género vigentes, ya que estaba emergiendo una “nueva mujer”. En este sentido, las ansiedades y preocupaciones de las personas se vieron reflejadas en las cartas que enviaban a los periódicos para su posible publicación.

⁹ Jonhson-Odim, “‘For their freedoms’: The anti-imperialist and international feminist activity of Funmilayo Ransome-Kuti of Nigeria” op. cit.

¹⁰ Oyéronké Oyèwùmí, *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Tradução Alessandro Molengo Gonzalez. Bogotá, La Fronteira, 2017.

¹¹ Stephanie Newell, “Articulating empire: newspaper readerships in colonial West Africa”, *New Formations*, N°73, 2011, pp. 26-42; Rebecca Jones, “The sociability of print. 1920s and 1930s Lagos newspaper travel writing”, en Peterson, Derek R., Hunter, Emma y Newell, Stephanie (Eds.), *African Print Cultures: Newspapers and Their Publics in the Twentieth Century*, University of Michigan Press, 2016, pp. 102-124; Leslie James, “Transatlantic Passages. Black identity construction in West African and West Indian newspapers, 1935-1950”, en Peterson, Hunter & Newell (Eds.), *African Print Cultures*, op. cit., pp. 49-74; Derek R. Peterson y Emma Hunter, “Print culture in Colonial Africa”, en Peterson., Hunter, & Newell (Eds.), *African Print Cultures*, op. cit., pp. 1-46.

¹² Ale A. Ugwuja y Jude E. Onyishi, “Female political protests in colonial and post-colonial Nigeria: the Abeokuta women’s revolt as a framework, 1945-1999”, *Preorc Journal Of Gender And Sexuality Studies*, Vol. 1, 2020, pp. 52-78.

¹³ Sara Panata, “‘Dear Readers...’: Women’s Right and Duties through Letters to the Editor in the Nigerian Press (1940s-1950s)”, *Sources. Materials & Fieldwork in African Studies*, No. 1, 2020, pp. 141-198.

El artículo recupera estos principales aportes de la historia colonial africana, de los estudios de género y de la historia de la prensa escrita en África Occidental. Adscribe a la idea de que la prensa escrita al sur de Nigeria no sólo fue un elemento articulador y elemental en la construcción de una esfera pública, sino que aportó a la construcción de diferentes identidades de los sujetos coloniales. Les permitió pensarse como parte de comunidades imaginadas¹⁴ más amplias, al observar en la prensa que, en su colonia y en otras regiones, sucedían experiencias raciales y coloniales similares. A la vez, la lectura de tales acontecimientos, les permitió a esos mismos sujetos reflexionar sobre su rol y accionar en tal devenir histórico. Estos diferentes elementos abonaron a la configuración de sus identidades como trabajadores, intelectuales, y también, como hombres y mujeres.

En este sentido, para indagar sobre cómo participaron las mujeres de la esfera pública en Nigeria, el objetivo de este estudio es analizar cómo se fue construyendo una agenda política/pública sobre problemáticas de género. Para poder llevar a cabo este trabajo, se utilizaron diarios de la época: el *Southern Nigeria Defender*, el *Nigerian Eastern mail* y el *Eastern Nigerian Guardian*. De los dos primeros diarios se analizaron los números del período Enero-Marzo de 1945 y 1946. Mientras que del tercer diario, se han estudiado los números correspondientes al mismo periodo de tiempo, pero de los años 1941 y 1947, debido a que el archivo está fragmentado. A lo largo del artículo, por cuestiones de extensión, sólo se citan recortes periodísticos de algunos números.

Tanto el *Southern Nigeria Defender* como el *Eastern Nigeria Guardian*, pertenecieron a Nnamdi Azikiwe. Hijo de un funcionario de la colonia, Azikiwe fue parte de la segunda generación de intelectuales que surgió en la década de 1930. Por su parte, el editor del *Nigerian Eastern Mail* era James Vivian Clinton. Él provenía de una familia de periodistas y abogados que pertenecía a una tradición intelectual panafricana, proveniente de la diáspora de Sierra Leona. Los tres eran de ciudades sureñas: Warri, Port Harcourt y Calabar, respectivamente. Un hecho que no hay que ignorar, debido a que sus centros neurálgicos estaban próximos a la ciudad de Lagos. Esta ciudad fue colonia británica desde 1861, mucho antes que el resto del territorio. Su importancia radica en que fue la cuna de nacimiento de la primera generación de intelectuales que impugnaron el sistema colonial. Esto explica el desarrollo diferencial de la colonia y porque esa región se caracterizó por el activismo político de los sujetos coloniales.

¹⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

La diferencia fundamental era que los dos primeros tenían foros de mujeres mientras que el otro no.

La aproximación a estas fuentes nos permitirá pensar no solo las problemáticas que ponían en agenda las propias mujeres nativas -por ejemplo, la igualdad salarial- sino también el resto de la sociedad, como las discusiones en torno al “deber ser” de las mujeres -como ser una buena madre, una buena esposa, etc. De esta manera, podremos observar cómo participaron estas mujeres de la esfera pública y los cambios que percibieron no sólo para su sociedad sino para su propia feminidad.

El artículo está dividido en tres apartados. El primero se concentra en las transformaciones de las sociedades africanas, en particular la colonia de Nigeria, haciendo foco en tres instituciones: la educación, la prensa escrita y el modelo de familia occidental. El segundo apartado aborda el rol de la mujer antes de la llegada del colonialismo para evaluar sus impactos y resistencias. En tercer lugar, se hace foco en los discursos de feminidad que aparecen en los diarios, así como las demandas y críticas que pusieron en la agenda pública las mismas mujeres nativas. Finalmente, se encuentra una conclusión sobre lo estudiado hasta aquí.

b. Aproximaciones al mundo colonial africano

El mundo colonial africano experimentó grandes cambios a partir de la década de 1930. Desde un primer momento, los europeos cuando llegaron a África llevaron a cabo una serie de medidas para poder insertar a las economías africanas a las nuevas características del sistema capitalista. Debido a esto, las estructuras económicas coloniales sufrieron transformaciones y se subordinaron a una lógica de producción para el mercado. A un nivel general, las reformas que llevaron a cabo consistieron en inversiones productivas para fomentar el área de producción de materias primas y la minería; y en el ámbito de las reformas sociales, en algunas colonias se invirtió en los sistemas de salud y educación, y fortalecieron un mercado de trabajo al sustituir una mano de obra forzada por una asalariada.¹⁵ Con la Gran Depresión, las metrópolis aceleraron este proceso de inserción con un rol más intervencionista sobre las economías africanas, para contrarrestar los efectos de la crisis. De esta manera, llevaron a cabo un desarrollo planificado. En Nigeria y en el resto de las colonias británicas, las medidas consistieron en restricciones en las importaciones a productos fabricados en el Imperio Británico, en inversiones de infraestructura -como puertos, ferrocarriles- y también

¹⁵ Catherine Coquery, “Los cambios económicos en África en su contexto mundial (1935-1980)”, en Mazrui, Ali A. y Wondji, C. (eds), *Historia general de África, VIII: África a partir de 1935*, UNESCO, 2010, pp. 285-317.

establecieron diferentes centros de formación -técnicos, electricistas, enfermeras, empleados públicos, etc.- para consolidar una nueva fuerza laboral. La estructura social resultante fue heterogénea: se formaron barrios en la periferia de las ciudades donde vivieron africanos proletarizados, así como un sector que logró profesionalizarse gracias a la educación (comerciantes, maestros, burócratas); en algunas áreas rurales, prosperaron algunos agricultores mientras que otros se volvieron campesinos desposeídos de sus tierras.

En Nigeria, en el último tercio del siglo XIX, los europeos también llevaron sus instituciones y modos de vida occidentales a sus colonias, las cuales entraron en contacto con las estructuras nativas generando, de esta manera, transformaciones constantes en las sociedades. Llevaron una educación occidental, medios de comunicación como la prensa escrita, la institución de la familia monoparental, y otras formas de vivir basadas en diferencias de género. Las instituciones occidentales que importaron los británicos a la colonia fueron apropiadas y resignificadas por los propios nativos porque, de esta manera, pudieron integrarse y adaptarse a la nueva sociedad colonial.¹⁶ Así, se generaron nuevos espacios sociales, políticos, económicos y culturales, por los cuales los sujetos coloniales transitaron.

La educación al estilo occidental que trajeron los británicos permitió la formación de una élite intelectual y occidentalizada. Esta élite hizo diferentes apropiaciones de los valores occidentales. Algunos miembros de éste grupo -que empezaron a formar parte de una clase media dentro de la colonia- sólo demandaban ciertas reformas para ampliar el acceso a los africanos a diferentes espacios públicos. Otros, reacios a los cambios que querían imponer los colonizadores y a la pérdida de su soberanía, gestaron diferentes resistencias -para ese entonces, fragmentadas- que empezaron a proliferar luego de la segunda posguerra. Específicamente, luego de 1945, en todo el mundo colonial se empezaron a consolidar estas luchas y críticas en pos de mejorar sus condiciones de vida en la colonia, debido a que el contexto de posguerra brindó otro escenario, el cual los sujetos supieron aprovechar. Según Cooper¹⁷, esto se debe a que, luego de la Segunda Guerra Mundial, los imperios fueron deslegitimados, por lo que las potencias europeas debieron reformular sus lazos coloniales. La situación en la que se encontraban los imperios se debía a que el argumento racista de los nazis dejó de ser legitimador del orden mundial. Además, las pérdidas de las colonias en el sudeste asiático permitieron otras posibilidades para las demás colonias. A la vez que, la participación de los

¹⁶ John Iliffe, "El cambio colonial", *África. Historia de un continente*, España, Ediciones Akal, 2013, pp. 321-369.

¹⁷ Frederick Cooper, "Reconstructing Empire in Post-War French and British Africa", *Past & Present*, N°210, Supplement 6, Oxford University Press, 2011, pp. 196-210.

africanos en el esfuerzo de guerra demostró la importancia de las colonias y de sus sujetos, los cuales empezaron a esbozar una nueva agenda de reivindicación en la que demandaban, entre otras cuestiones, la independencia de las colonias en África y el Caribe.¹⁸

Con respecto a los medios de comunicación, el que aquí se analiza es la prensa escrita. Sus orígenes se remontan al siglo XIX, momento en que hubo un proceso de expansión del cristianismo por algunas regiones africanas. A medida que se abría paso esta religión, las misiones cristianas fueron estableciendo las primeras escuelas -solo nivel primario- en la que utilizaron la prensa como un dispositivo para enseñar a leer y escribir a los nativos.¹⁹ Más adelante, los gobiernos coloniales empezaron a instalar sus propios periódicos, quitándoles el monopolio de la prensa a los misioneros. Sin embargo, la primera generación de intelectuales que se fue formando en la colonia, construyó una prensa independiente para compartir sus opiniones sobre diferentes temáticas, así como para criticar ciertos aspectos del mundo colonial.²⁰ Empezaron a disputar un lugar en la esfera pública, para hacer oír su voz en una época en la que los espacios de discusión en los que predominaban europeos eran excluyentes para los sujetos coloniales. En este sentido, el desarrollo de la prensa del África Occidental estuvo estrictamente relacionado con la formación de intelectuales en la colonia, lo que da cuenta del sentido político que se le atribuía. Esta élite occidentalizada, contaba con los contactos y el capital necesarios para instalar la infraestructura para la producción de periódicos. Debido a esto, los editores de los diarios tenían dos identidades que se yuxtaponían, estas eran las del periodista y la del militante político: por lo que los periodistas se movieron por dentro y por fuera de la redacción, la cual muchas veces operaba en el mismo lugar en que funcionaba el partido. Además, aquello que se publicaba tenía sus repercusiones sociales, porque lectores y gente común enviaban cartas al diario para opinar o iniciar un debate sobre algún tema.

Otras características importantes que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la prensa en Nigeria, son las redes locales e internacionales en la que estaba inserta, y su sociabilidad.²¹ En primer lugar, varias imprentas tenían periodistas que viajaban a otras ciudades y provincias para obtener noticias. Luego, para la década del cuarenta, con los servicios de comunicación y de noticias mejorados, se vio facilitado el acceso a la información de otros lugares. Asimismo, sus fronteras se extendían gracias al panafricanismo. Diferentes intelectuales utilizaron los

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Toyin Falola, y Matthew Heaton, *A History of Nigeria*. New York, Cambridge University Press, 2008

²⁰ Peterson, D. R. y Hunter, E., "Print culture in Colonial Africa", op. cit.; Falola, T. y Heaton, M., op.cit.

²¹ Newell, "Articulating empire...", op. cit.; Jones, "The sociability of print..", op. cit.; James, "Transatlantic Passages....", op. cit.; Peterson y Hunter, "Print culture in Colonial Africa", op. cit.

periódicos como espacios discursivos para visibilizar sus ideas políticas: en ocasiones, publicaban en diarios de su lugar de origen y otras veces en extranjeros; o sucedía que muchos diarios re-publicaban ensayos, artículos y/o panfletos de estos intelectuales. De esta manera, los lectores podían imaginarse como parte de una comunidad más amplia, al enterarse de experiencias de explotación, discriminación, entre otras cuestiones, que ocurrían en otras latitudes. Se socializaban ideas y críticas contra el Imperio, lo que tuvo su impacto en el mundo colonial.

En segundo lugar, respecto a la sociabilidad, académicos que han estudiado los públicos de los diarios del África occidental²² sostienen que en las colonias británicas se llevaron a cabo lecturas públicas. Éstas consistieron en reuniones -las cuales algunas de ellas eran convocadas por agrupaciones o partidos políticos- en las que uno de ellos se encargaba de leer en voz alta los contenidos de los diarios y guiar los debates en torno a las temáticas que se habían propuesto para discutir. Esto permitió que las ideas hayan circulado de otra manera entre los sujetos coloniales y los invitaba a participar dentro del mundo de la política.²³ Asimismo, este tipo de prácticas también nos permite pensar que el hecho de no haber sido alfabetizado en la lengua del colonizador, podría no haber significado un obstáculo importante para acceder al contenido de la prensa.

Ahora bien, otra de las instituciones que trajeron los británicos a sus colonias fue el de la familia occidental²⁴, es decir, una organización de género que resultó novedosa para las sociedades africanas. Varios historiadores concuerdan en que para el caso de las mujeres nativas, esto significó una doble subordinación: colonial y de género. Sin embargo, ellas también formaron parte de las resistencias y discusiones políticas de la época, las cuales están desarrolladas en los siguientes apartados.

c. Colonialismo y género. Experiencias de participación política y económica de mujeres nativas antes y después de la llegada de los europeos: impactos y resistencias.

Gracias al estudio realizado por la historiadora Nina Mba sobre la actividad política de las mujeres en Nigeria del Sur, hubo un fuerte impulso en la década de 1980 a los Estudios de la

²² Newell, "Articulating empire..." op. cit.; Peterson, y Hunter, "Print culture in Colonial Africa", op. cit.

²³ Peterson y Hunter, Ibid.

²⁴ Aquí nos referimos a la familia occidental como aquella formada por una pareja monogámica cisheterosexual, en la que hay una división sexual del trabajo que consiste en depositar las tareas domésticas y de cuidado en las mujeres, mientras que los varones realizan un trabajo remunerado en la esfera pública y que dentro del hogar, simplemente, asumen un rol de proveedor.

Mujer en diferentes universidades de África.²⁵ Los estudios de género en el continente africano se volvieron tan prolíficos como diversos, aunque sigue habiendo áreas de vacancia. El presente trabajo, se detiene en el estudio historiográfico que realizó LaRay Denzer²⁶ sobre las mujeres Yoruba, una etnia al sur de Nigeria, para poder presentar las principales hipótesis sobre las experiencias de participación política y económica de estas mujeres, antes de la llegada del colonialismo. Detenernos en estas experiencias previas, nos permitirá evaluar cuáles fueron los impactos que trajo aparejado el colonialismo sobre estos grupos, así como las transformaciones y resistencias que produjo.

En primer lugar, respecto a la posición social, en las comunidades yoruba, está derivaba del lugar que ocupaba la mujer dentro del linaje de su padre y el de su marido. Asimismo, el matrimonio resultaba ser un punto central para la vida de la mujer, ya que no sólo significaba una mera unión entre familias, sino que resultaba un mecanismo de transferencia de poder social a político-económico. Denzer trae a colación los aportes de la antropóloga Sandra Barnes, la cual al estudiar el rol de las esposas yoruba en Lagos precolonial, concluye que el matrimonio ofreció a las mujeres oportunidades para el ejercicio del poder dentro y fuera de sus comunidades. Por ejemplo, significaba un puente entre su comunidad y la de su marido, podía comerciar y/o supervisar las actividades económicas que se realizaban entre ambos grupos, entre otras. Empero, la antropóloga remarca que aquella situación correspondía para las mujeres que formaban parte de la nobleza o de élites comerciales.

En segundo lugar, sobre su rol en la economía, varios/as historiadores, utilizando como fuentes los relatos de viajeros y misioneros del siglo XIX, lograron constatar el papel que desempeñaron las mujeres nativas en la organización del mercado, en sus diferentes niveles, así como las actividades económicas que realizaron. Estas mujeres se dedicaban, de forma predominante, a vender productos alimenticios en los mercados de sus respectivas ciudades y se dedicaban al comercio de larga distancia, que se realizaba a través de las caravanas. Esta era una actividad en la que las mujeres se formaban desde su juventud: en los diferentes centros urbanos las jóvenes vendían diferentes productos bajo la tutela de sus madres, parientes femeninas o tutoras. Lo que da cuenta de lo feminizada que se encontraba la actividad. Además, cuando se casaban, pidiendo un capital inicial a su marido, podían establecer su propio negocio. Aquellas grandes comerciantes, eran capaces de emplear mano de obra libre como esclava, controlar los precios y el movimiento de sus mercancías, y dirigir sus propios gremios.

²⁵ LaRay Denzer, "Yoruba women: a historiographical study", *The International journal of African historical studies*, N°1, Vol. 27, 1994, pp. 1-39.

²⁶ Idem

Asimismo, también se dedicaron a la producción de cerámicas, teñir telas, el procesamiento de aceite de palma y aceite de nueces y a la producción de jabón.

En tercer y último lugar, los/las historiadores también destacaron un rol activo en lo político. Dentro de los antiguos límites del Imperio Oyo (reino yoruba, que existió entre los siglos XIV y XIX) las mujeres estaban inscriptas en diferentes niveles de la jerarquía sociopolítica, lo que les permitió realizar una diversidad de funciones. Estas mujeres fueron asesoras, sacerdotisas - dentro y fuera del palacio- protectoras del rey, intermediarias entre los plebeyos y el rey, agentes de inteligencia y sirvientes domésticas. En las ciudades yoruba, el título más alto dentro de la jefatura femenina era la *Iyalode*, aunque dependiendo del lugar la palabra podría sufrir algunas variaciones. Este era un cargo que se obtenía por elección de la comunidad, y sus tareas eran dirigir los mercados de la ciudad y representar a las mujeres en los consejos y asambleas nativos.²⁷

Con la llegada del orden colonial, se vio deteriorada esta influencia política en las principales instituciones tradicionales debido al gobierno indirecto que se había instalado en la ciudad²⁸, a partir del cual se le conferían ciertas atribuciones a la figura del Alake, la posición más alta dentro de la jerarquía yoruba. Un aspecto que siguió existiendo fue la independencia económica de estas mujeres, en parte porque la administración colonial se veía beneficiada: tenía a otro grupo a quien exigirle el pago de impuestos. Por lo que, la exclusión de las mujeres al ámbito doméstico no fue absoluta.

Estas iniciativas del gobierno colonial por relegar cada vez más a las mujeres al hogar, fueron un intento por reproducir las diferencias de género occidentales en la colonia. El género, según Joan Scott, es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos; y es una manera primaria de significar las relaciones de poder”.²⁹ Durante siglos, se han desarrollado los símbolos y significados sobre lo qué es lo masculino y lo femenino, y el establecimiento de roles jerárquicos dentro de la sociedad, construyendo así una organización social particular en la que hay una desigual distribución del poder, es decir, que determina un gobierno de lo masculino sobre lo femenino. Siguiendo esta línea, Oyeronke Oyewumi³⁰, sostiene que esas diferencias de género estaban basadas en la corporalidad: formularon dos categorías, el hombre y lo que no es hombre, es decir, la mujer.

²⁷ Idem; Jonhson-Odim, “Grass roots Organizing...”, op. cit.

²⁸ Ibid.; Byfield, “Taxation, Women, and the Colonial State...”, op. cit.

²⁹ Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en María Cecilia Cangiano y Lindsay DuBois, *De mujer a género: teoría interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, p. 35.

³⁰ Oyèwùmí, *La invención de las mujeres...*, op. cit.

Dos categorías que se oponen y tiene una jerarquía, volviéndose así dos principios organizadores de las sociedades occidentales. De esta manera, se configuraron espacios y deberes estrictamente masculinos y otros femeninos, por ejemplo, el espacio público como de dominio masculino y el hogar como el ámbito de las mujeres. Según la feminista nigeriana, estos principios organizadores no existían en la sociedad yoruba de la época precolonial. No existía la categoría “mujer” como la conocemos en este lado del Atlántico, porque en la cultura yoruba los cuerpos no eran base de roles sociales ni jerarquías. Estos aspectos eran determinados por la senioridad y las posiciones sociales no eran estáticas, sino que cambiaban de acuerdo a los lazos sociales que se establecían, por lo que las identidades no eran esencialistas sino relacionales. El Estado colonial y sus colaboradores -jefes nativos y demás hombres- implantaron esta organización social y jerárquica basada en el género occidental. De este modo, subordinó a las mujeres y las excluyó de espacios de participación política dominada por hombres. En palabras de María Lugones, “la emergencia de la ‘mujer’ como una categoría reconocible, definida anatómicamente y subordinada al hombre en todo tipo de situación, resultó, en parte, de la imposición de un estado colonial patriarcal”.³¹

Ante este panorama, las mujeres nativas no desestimaron su tradición organizativa: como agentes activos, aprovecharon ciertos elementos occidentales que trajeron los colonizadores para poder organizarse con nuevos elementos y utilizando nuevas herramientas ante una sociedad en constante transformación. Uno de esos elementos que las benefició fue la educación de tipo occidental. Tanto hombres como mujeres se apropiaron y resignificaron tal institución para poder formar parte de una nueva sociedad. Tanto John Iliffe³² como LaRay Denzer³³ concuerdan en que los sujetos coloniales lograron adaptarse al nuevo panorama, aprovechando, en este caso, las herramientas que les ofreció esa educación occidental, ya sea para conseguir más oportunidades laborales y/o resistir el sistema colonial de diferentes maneras, por ejemplo, a partir de la formación de movimientos y partidos políticos. De esta manera, conjugaron elementos nativos y occidentales en sus luchas.

En el suroeste de Nigeria hay varios ejemplos al respecto: los que tuvieron más relevancia en la región fueron el Lagos Market Women ‘s Association, el Nigerian Women ‘s Party y el Abeokuta Women ‘s Union. El primero fue fundado y liderado por Madame Alimotu Pelewura (1865-1951), quien también era líder de las mujeres del mercado de Ereko (un gran y próspero

³¹ María Lugones, “Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial”, en Walter Mignolo et. al., *Género y descolonialidad*, Buenos Aires, Del Signo, 2014, p. 28.

³² Iliffe, “El cambio colonial”, op. cit.,

³³ Denzer, “Yoruba women: a historiographical study”, op. cit.

mercado de carne en Lagos). Tuvo una participación activa representando a las mujeres en instituciones tradicionales, realizando huelgas y manifestaciones durante la Segunda Guerra Mundial ante el aumento del precio de alimentos y los impuestos, y dando su apoyo a los manifestantes de la Huelga General de junio de 1945³⁴. La segunda agrupación, el Nigerian Women 's Party (1940), fue creada por una élite occidentalizada de mujeres, cuya principal líder fue Oyinkan Morenike Abayomi (1897-1990). Ella venía de un ambiente familiar involucrado en políticas locales y coloniales y en la prensa del África occidental.³⁵ Su partido era conservador en el sentido de que no buscaba la abolición del sistema colonial sino reformas -más escuelas, acceso para las mujeres a los puestos burocráticos, mejores salarios, etc. Fue un pensamiento que mantuvo luego de la segunda posguerra, el cual para esos años le ocasionó impopularidad y no pudo expandir filiales en toda la colonia. Además, fue siendo eclipsado por otros partidos políticos dirigidos por hombres.

Por último, el Abeokuta Women's Union fue creado en 1946 y fue liderado por Funmilayo Ransome-Kuti (1900-1978). Ella fue maestra, política y activista de origen yoruba, que realizó sus estudios en el Abeokuta Grammar School y el nivel universitario lo cursó en Inglaterra, en el Wincham Hall School for Girls, en Chesire. Si bien en un principio surgió como iniciativa de mujeres de élite, el movimiento luego expandió sus bases y se unieron las mujeres del mercado debido a las problemáticas que presentaban. El primer contacto entre estos grupos fue con el Abeokuta Ladies Club, ya que se dedicaba a alfabetizar a estas mujeres del mercado. Sin embargo, ante la alta carga impositiva sin representación política que experimentaban estas mujeres, sumado la vigencia de las prácticas de la requisita de alimentos, que se había implementado durante la guerra para alimentar a las tropas, -y que perjudicaba a aquellas dedicadas a la producción y comercialización de alimentos- decidieron organizarse y así formaron el Abeokuta Women's Union.

Desde entonces, esta agrupación implementó métodos tradicionales de protesta -como el "sitting on a man", que consistía en rodear casas o lugares de trabajo de hombres y jefes, y cantar canciones insultándolos, entre otras cosas- junto a otros métodos más modernos, como el envío de peticiones, denunciar las injusticias que sufrían o hacer publicidad de sus reuniones y manifestaciones en la prensa. La resistencia persistió hasta 1949, año en el que el Alake finalmente abdicó su posición, y Ransome-Kuti junto a otras mujeres fueron convocadas por la Autoridad Nativa para negociar el fin de los impuestos hacia las mujeres y tratar de lograr

³⁴ Jonhson-Odim, "Grass roots Organizing...", op. cit.

³⁵ Idem

una mayor participación política. Este episodio es un claro ejemplo de cómo se impugnaron las relaciones de poder y de género dentro de la colonia.

Estas resistencias no fueron casos excepcionales dentro de la historia de la Nigeria colonial, sino que formaron parte de procesos de transformación más amplios. Hay mujeres, como las que se mencionó anteriormente, que construyeron sus agrupaciones y tejieron sus propias redes. Algunas de estas mujeres de renombre aparecieron en la prensa analizada, pero también aparecieron otras mujeres comunes, que participaron en la esfera pública a partir de expresar sus demandas y críticas. Asimismo, en los diarios no sólo aparecen las voces de estas mujeres, sino también debates en torno a ellas. Haciendo esta doble operación a la hora de analizar la prensa de Nigeria, podremos entender las problemáticas en torno al género de una forma más acabada durante el período. En los siguientes apartados nos detendremos en estos aspectos.

d. Género y prensa. Discursos, demandas y críticas sobre y desde el mundo femenino.

d.1. El rol de los diarios en la construcción de una Mujer Moderna en Nigeria.

En los diarios analizados se pudo observar una gran diversidad respecto a los debates sobre la feminidad de las mujeres nativas de Nigeria, que dan cuenta de las transformaciones de la época. A lo largo de la prensa periódica, se pudo observar las temáticas que se discutieron en torno a cuestiones de género, y se puede realizar un acercamiento al tipo de público al que se estaban dirigiendo. Como se mencionó anteriormente, tanto el *Southern Nigeria Defender* como el *Eastern Nigeria Guardian* cuentan con foros femeninos, es decir, que estaban dirigidos específicamente hacia mujeres. Pero como no estamos hablando de una revista femenina, las mujeres nativas no eran el único público que leía los diarios, por lo que ambos tenían una diversidad de lectores. Las publicaciones que predominaron en estos foros y otras secciones, estaban relacionadas a los roles y formas de comportarse que deberían asumir las mujeres como madres y esposas: se compartían recetas de cocina, cuestiones relacionadas al matrimonio (¿Casarse por las leyes y costumbres nativas o por la ley del colonizador? ¿Se debía seguir pagando una dote?), consejos de cocina y tejido, entre otros. En este sentido, al preguntarnos a qué mujer apelaron los diarios, se podría afirmar que se dirigieron a mujeres casadas o a jóvenes en edad de contraer matrimonio.

En las páginas de los diarios abundan ejemplos. Un caso es la noticia del 26 de julio de 1943: allí se desarrolla el hecho de que una mujer, llamada Paulina Forge, tuvo la iniciativa de instalar un centro de mujeres en la ciudad de Warri (región sur de Nigeria). Según lo desarrollado, la idea surgió de un acuerdo entre mujeres de varias etnias -yorubas, igbos, itsekiris y urhobos.

La señorita Forge en la inauguración expresó que “había venido a hablarles de asuntos de mujeres, que tradujo en bebés, niños, tejido, cocina y todo lo que la ciencia doméstica les podía enseñar”³⁶, así como también ofrecerían asistencia médica para los hijos de estas mujeres, además de enseñarles como maternar. Más adelante, en el número del 30 de julio del mismo año, la sección editorial comentó sobre esta iniciativa, resaltando su importancia y lo beneficioso que resultaba para las mujeres de la ciudad, ya que identificaron como problema que “la mayoría de nuestras mujeres hoy en día carecen tan desesperadamente de los fundamentos elementales del buen mantenimiento de la casa que, en muchos casos, los maridos han tenido que asumir el trabajo ellos mismos, además de su papel como sostén de la familia”.³⁷ En los números analizados aparecen este tipo de noticias en el que grupos de mujeres o movimientos y partidos políticos, fundan centros o filiales, respectivamente. Allí, se especificaron los días de encuentro y las problemáticas que discutieron en cada uno de ellos. Esta información que brindan las fuentes, reflejan las preocupaciones de estas mujeres: desde pensar su educación, su rol en la sociedad y en el mundo de la política, así como sus deberes como madres y esposas, entre otras. En este sentido, por un lado, a partir del recorte presentado se puede reflexionar en las diferentes acciones que llevaron a cabo estas mujeres para adaptarse y participar en una sociedad en constante transformación. Por el otro, también se presenta una veta para poder pensar la sociabilidad que construyeron estas mujeres nativas, a partir de la existencia de estos lugares de encuentro en la colonia.

Respecto a los foros de mujeres, tanto el del *Southern* como del *Eastern*, presentaban consejos o debates en torno a cuestiones relacionadas a los roles que se espera que asuman las mujeres en tanto madres y esposas, así como los modos de comportarse propios de su género. Sobre la primera cuestión, resulta pertinente una nota en el foro del *Southern*, Women’s Realm, que resume los deberes y formas de comportarse de una esposa en la colonia. La nota es del 3 de septiembre de 1943, y el título que presentó la encargada de la sección, Cassandra, se llamó “Le escribí una carta a mi amor”, y allí se desarrolló una serie de consejos sobre cómo escribir una carta al esposo que se fue a pelear en la guerra, cómo dirigirse a él, cómo expresarse, qué cosas contarle y cuáles no:

Haz que tu carta sea como una conversación fascinante, en la que hay preguntas y respuestas. No cometas el error de creer que solo le interesan tus actos. No es así. Él está tan lejos. Pregúntale sobre su nueva vida y te amará aún más por tu interés, y se apresurará a responder.

³⁶ “Women will have a centre”, *Southern Nigeria Defender*, 26 de julio de 1943, p. 1

³⁷ “Warri Women’s Centre”, *Southern Nigeria Defender*, 30 de julio de 1943, p. 2

Háblale de ti, pero no de tu resfriado, o de que los niños se han enfadado últimamente. (...) Sé generosa en tus cartas. Las publicaciones son difíciles, así que escribe regularmente y no exijas una respuesta antes de volver a escribir.³⁸

En el foro del *Eastern Nigeria Guardian*, Women's Forum, aparece una nota del 4 de febrero de 1941, que va en línea con lo anterior. Allí la encargada de la sección, presentó la temática del día bajo el título “Estos vestidos cortos”. A lo largo de la sección, la autora del mismo expresa su disconformidad e indignación con respecto a la forma de vestir que adoptaron algunas mujeres de la ciudad, y atribuye el problema a que éstas siguen ciegamente las modas europeas, que van publicando ciertos catálogos:

[...]Sin la menor exageración, algunas mujeres usan vestidos hechos tres pulgadas o más por encima de sus rodillas, lo que hace que sus muslos queden bastante expuestos a la mirada del público. [...] ¡No me sorprendería si me despierto una mañana y me encuentro con mujeres andando solo en ropa interior, simplemente porque un catálogo lo sugirió! Ya es hora de que se elimine esta imperdonable imitación ciega. [...] Mi consejo más sincero para estas damas es que se deshagan de esta forma incorrecta de vestirse y se vistan de acuerdo a su talla y forma, sea o no de catálogo. Después de todo, las condiciones en Europa son bastante diferentes de las condiciones en África.³⁹

A partir de estos fragmentos se puede observar, de forma explícita, el rol del diario en producir y reproducir un discurso. De esta manera, a lo largo de publicaciones de este estilo, se va construyendo un imaginario sobre cómo debería ser la mujer y a qué debería dedicarse: en otras palabras, divulgan la imagen de la mujer como “ángel del hogar”, que abarca diferentes dimensiones. Desde asumir un rol como madre y esposa, que sus tareas estén dedicadas al ámbito doméstico, y que en el ámbito público deben verse y comportarse de cierta manera, por ejemplo, cuidando el largo de su falda. Ésta es una identidad que no sólo aparece en la prensa nigeriana, sino que empieza a circular en la prensa en general del siglo XX. Sin embargo, esto no se limita hasta aquí, sino que teniendo en cuenta la experiencia colonial del territorio, en esa imagen de Mujer Moderna que promueve los diarios, cabe preguntarnos sobre qué elementos de lo nativo perviven o entran en tensión.

Un ejemplo ilustrativo sobre esta cuestión es una publicación en el foro Women's Realm del 20 de febrero de 1946, que se titula “Matrimonio legal”. Allí, Cassandra, la encargada de la sección, publicó la carta de un señor llamado Banjo, que viene a aportar luz sobre ciertas dudas

³⁸ “I wrote a letter to my love”, *Southern Nigeria Defender*, 30 de septiembre de 1943, p. 3

³⁹ “These short frocks”, *Eastern Nigeria Guardian*, 4 de febrero de 1941, p. 2

que surgieron en números anteriores sobre la legalidad del matrimonio: ¿se considera legal un matrimonio celebrado bajo las leyes y costumbres nativas, o bajo la ley británica? Para darle una solución a las preocupaciones que presentaron ciertas mujeres, el Sr. Banjo concluye que existen diferentes tipos de matrimonios, respaldados por diferentes leyes, y que todos son igual de válidos: “[...] Que yo sepa, -creo que existen estas formas de matrimonio -el matrimonio según los ritos eclesiásticos, el matrimonio cortesano y el matrimonio según las leyes y costumbres nativas. Estos tres son bastante legales”⁴⁰. Entonces, a partir de los fragmentos presentados y la prensa analizada hasta el momento, se puede inferir que los diarios de Nigeria se estaban dirigiendo a una mujer nativa que estaba transicionando -o debería hacerlo- hacia una Mujer Moderna, en el sentido de seguir ciertas normas y conductas occidentales, consideradas propias del género femenino. Tal es el caso de poder realizar ciertas actividades domésticas como cocinar, tejer, lavar la ropa, etc.; asumir sus roles como esposas y madres de una forma adecuada; así como obedecer a una estética respetable. Debido a esto, se construyeron espacios para poder dar consejos y herramientas al respecto, desde una publicación en un foro hasta instalar un centro de mujeres, y así moldear un imaginario sobre los roles y deberes femeninos.

d. 2. Mundo femenino heterogéneo: mujeres resistiendo a través de la prensa

Diferentes análisis realizados sobre la prensa escrita -diarios y revistas- de África y otras regiones, como Argentina, han remarcado la existencia de una postura ideológica en las líneas editoriales, las cuales influyen en aquello que se publicaba. En el caso argentino, se han desarrollado varios estudios sobre diferentes revistas femeninas como *Para ti*, *Cosmopolitan*, *Mujeres & Compañía*, entre otras⁴¹, las cuales, desde las diferentes publicaciones que realizaban, mantenían su idea de cómo debería ser la mujer, algunas de una forma más tradicional que otras. Ahora bien, las fuentes aquí analizadas no son específicamente revistas

⁴⁰ “Legal Marriage”, *Southern Nigeria Defender*, 20 de febrero de 1946, p.3

⁴¹ Eliana Bonifacini, “Representaciones de la mujer en las revistas femeninas. Vida cotidiana y consumo en la década de 1935-1943”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013, pp. 1-15; Mila Cañón, Carola Hermida y Ana Clara Hermida, “Estado lector. Prácticas de lectura y construcción de subjetividades en el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012)”, *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2014; Alfredo Dillon, “La enunciación en las revistas femeninas: los casos de Para Ti y Mujeres & Compañía”, *Palabra Clave*, N°2, Vol. 15, 2012, pp. 252-279; Julieta Greco, “Modelo para armar: la construcción de la mujer en las revistas femeninas”, *Question/Cuestión*, N°11, Vol. 1, Universidad Nacional de La Plata, 2006; Silvia Serrano, “La revista Para Ti: Configuraciones de identidades femeninas”, *Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

femeninas, sino que solo algunos de ellos ofrecen ciertos espacios al público femenino, en este caso con foros. Sin embargo, se ha observado que en esas mismas secciones que, si bien hay un predominio de publicaciones en torno a un discurso de género tradicional/occidental, también allí, o en la misma página, se han publicado cuestiones más disruptivas. Hubo ocasiones en que otras mujeres nativas presentaron debates en torno a la educación y a la problemática de la brecha salarial, con un tono crítico y contundente. Uno de los recortes analizados, desarrollo lo siguiente:

Con el tipo de educación adecuado, nuestras mujeres pueden hacer mucho para ayudar al progreso del país, además de hacer que sus hogares sean ideales. También pueden ayudar en el trabajo del bienestar social y en la alfabetización entre sus hermanas ignorantes en lugar de tratarlas con desprecio. [...] Sin tan sólo fuéramos útiles, fieles y vitalmente interesadas en nuestros hogares y en asuntos relacionados al bienestar de nuestros hombres, sin duda lograríamos con éxito romper sus prejuicios y hacer que nos den el respeto, la consideración y el estatus que se nos debe.⁴²

Este fragmento fue extraído de una noticia que se tituló “La señorita Inyang Otudor da una lectura interesante” y cuenta la gran convocatoria que tuvo esta lectura pública llevada a cabo por aquella mujer, en la biblioteca pública de la ciudad de Calabar, el pasado 18 de febrero. Esta lectura fue anunciada por el diario, por eso la gran convocatoria, y se tituló “Nuestras mujeres y la educación femenina”. Esta mujer expresó que deseaba plantear su tema desde la perspectiva del lugar que ocupa la mujer educada en la estructura social africana. Como el régimen colonial introdujo roles y mandatos de género, que afectaron la posición que tuvieron las mujeres con respecto al periodo precolonial, lo que denunció Otudor no es sólo las desigualdades de género que sufren las mujeres educadas, sino que estas desigualdades impactaron también en la propia educación que reciben. Al expresar “...además de hacer que sus hogares sean ideales”, se refiere a que su instrucción estuvo fuertemente influenciada por la idea de que las mujeres pertenecen al ámbito doméstico, lo que las obstaculizó en el hecho de que, como el sistema educativo no les ofreció todas las herramientas necesarias para desenvolverse en la sociedad colonial, se generó una brecha de oportunidades entre ellas y sus compañeros varones. Desembocando en grandes niveles de exclusión, por eso su demanda de recuperar el status que se les debe.

⁴² “Miss Inyang Otudor Delivers an Interesting Lecture”, *Nigerian Eastern mail*, 23 de febrero de 1946, p.24

Lo que nos presenta la fuente va en sintonía con lo propuesto por las investigadoras Uche Uwaezuoke Okonkwo y Mary-Noelle Ethef Ezeh⁴³, las cuales analizaron el sistema educativo en Nigeria durante la época colonial, para poder entender las desigualdades que experimentaron las mujeres, y que siguen hasta la actualidad. Analizando los diseños curriculares de las escuelas misioneras y las que estaban bajo la administración del gobierno -entre otros archivos públicos-, encontraron que a las mujeres les ofrecían materias diferentes que a sus compañeros desde el nivel primario al secundario. Si bien tenían materias comunes como las de escritura y gramática, aritmética, instrucción moral, historia y geografía (sólo en el secundario); ellas tenían materias como “economía doméstica” en ambos niveles, y en el secundario no les enseñaban latín o francés, álgebra, geometría ni ciencias naturales.

Con respecto al acceso al sistema educativo, ya sea primario o secundario, las investigadoras también encontraron una gran disparidad. Para el nivel primario, el estudiantado de la colonia que asistía a escuelas del gobierno en 1928 era de 9143: de este total sólo 703 niñas iban a la escuela, es decir, el 7.6%⁴⁴. En las escuelas primarias a cargo de las misiones cristianas, el estudiantado era de 41865 para ese mismo año, pero solo 8960 (21.4%⁴⁵) eran niñas. Para el caso del nivel secundario esta tendencia se mantenía: de los 612 jóvenes que asistían a las escuelas secundarias del gobierno en 1928, sólo 53⁴⁶ eran mujeres. A esta situación se sumaba el hecho de que la educación universitaria seguía siendo accesible sólo para las mujeres y hombres de familias privilegiadas. Esto trajo aparejado enormes consecuencias para el universo laboral de las mujeres, ya que no podían competir profesionalmente contra los hombres, a la vez que, si lograban acceder a un puesto laboral, no podía ser uno que involucre autoridad, eran trabajos en su mayoría feminizados (docencia, enfermería, cuidado de niños, etc.) y eran mal pagados⁴⁷. Situación que se veía aún más agravada por la presión tributaria del Estado colonial: ¿cómo lograban pagar los impuestos éstas mujeres que reciben una mala remuneración? ¿Cómo se veía afectada su independencia económica? Debido a todos los problemas que trae a colación las desigualdades de género en el mundo educativo y el laboral, muchas mujeres no sólo empezaron a demandar en los diarios cambios en la educación, sino que también reclamaron la igualdad salarial.

⁴³ Uche U. Okonkwo y Mary Noelle E. Ezeh, “Implications of missionary education for women in Nigeria: A historical analysis”, *Journal of International Women's Studies*, N°2, Vol.10, 2008, pp. 186-197.

⁴⁴ Ibidem, p. 192.

⁴⁵ Ibidem, p. 193.

⁴⁶ Ibidem, p. 195.

⁴⁷ Denzer, “Yoruba women: a historiographical study”, op. cit.

Sobre esta demanda analizamos dos secciones. Uno corresponde al diario *The Nigerian Eastern Mail* del 5 de enero de 1946.⁴⁸ Y el otro pertenece al diario *Southern Nigerian Defender*. El recorte del *Nigerian Eastern Mail* hablaba sobre la tercera convención anual que realizó el Congreso Sindical (TUC: Trade Union Congress), en el que se reunieron personajes importantes como Nnamdi Azikiwe y el Reverendo O. Ransome-Kuti, entre otros. Se hablaron de temas como la rehabilitación de ex-soldados, la solidaridad que debe haber entre los trabajadores de las uniones sindicales de África occidental, etc. Allí se hace una pequeña mención a la cuestión salarial de las mujeres: la señora Duke del Sindicato de Trabajadores Postales invocó la igualdad salarial entre hombres y mujeres, y demandó más puestos para las mujeres en el mundo laboral. Lamentablemente, no hay un desarrollo de estas ideas en la nota y finaliza enumerando otras cuestiones que se hablaron en la reunión. Si bien este aporte es muy acotado, se puede pensar en el sesgo de género que predominaba en el mundo del trabajo: si bien se les permitía a las mujeres que trabajen, el espacio que se les ofrecía era muy reducido, y aquellas pocas que pudieron acceder recibían una remuneración menor en comparación a sus compañeros varones.

La siguiente sección analizada del *Southern Nigeria Defender* corresponde al 23 de febrero de 1946. La discusión al respecto inició en la sección “Vox Pop” -que se encontraba en la misma página del foro femenino- por una mujer llamada B. Okonu. Allí expresó su desconcierto sobre la desigualdad entre hombres y mujeres con respecto al salario, ya que si, se exigía que ambos sexos percibieran una misma educación, lo mismo debería suceder con la remuneración. Comenta que la excusa recurrente para seguir manteniendo esta situación era que “la razón principal es que los hombres asumen más responsabilidades que las mujeres”.⁴⁹ Esto se explica nuevamente con el discurso que traen los británicos: el hombre como varón proveedor es el principal sostén de un hogar, por ende, éste debe tener más oportunidades laborales que las mujeres, ya que el lugar de éstas es el hogar. Esta misma idea también explica lo que menciona más adelante la escritora de tal denuncia: dio a conocer la injusta situación de las mujeres, en la que muchas obtienen las mismas aptitudes que sus compañeros varones para trabajar en los puestos del gobierno, y aún así, ganan menos que ellos. Debido a esto, convocó a las demás mujeres para que lucharan contra esta práctica: “Si te callas y dejas las cosas como están, parecerá que estás satisfecha y, además, los/las jóvenes se verán muy afectados/as”.⁵⁰

⁴⁸ “T.U.C conference meets”, *Nigerian Eastern mail*, 5 de enero de 1946, p.18.

⁴⁹ “Equal salaries for girls”, *Southern Nigeria Defender*, 23 de febrero de 1946, p.3.

⁵⁰ Idem

Estas mujeres que desafiaron las relaciones de poder y de género, considero que van en línea con lo que Nancy Fraser denomina “contrapúblicos subalternos”.⁵¹ Un contrapúblico subalterno “[...]se trata de escenarios discursivos paralelos en los cuales miembros de los grupos sociales subordinados crean y circulan contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades”.⁵² En los casos que aquí se analizaron, el discurso hegemónico que se cuestiona es el patriarcal, que configura los espacios privado/público bajo los ideales de mujer como “ángel del hogar” y el varón como proveedor. Como esto generó exclusiones para las mujeres, éstas crearon su propia esfera discursiva en los diarios de la época, convocando a otras mujeres para concientizar y creando su propio público al cual dirigir sus palabras.

Ahora bien, desde la historia cultural, varios/as historiadores han planteado la existencia de una relación entre la práctica de la lectura y las subjetividades políticas. Otros/otras investigadores han tomado estos aportes para poder analizar, por ejemplo, en Argentina revistas femeninas; así como algunos/as historiadores africanistas han analizado la prensa africana de la región occidental y la construcción de sus públicos.⁵³ Aquí también traemos a colación estas ideas y resulta pertinente retomar los aportes de Roger Chartier⁵⁴ sobre la lectura. El historiador plantea que el lector siempre es un lector situado en su contexto histórico y que, debido a esto, cada sujeto puede resignificar y/o apropiarse de aquello que lee de una forma particular, de acuerdo con su situación histórica e intersubjetiva. En este sentido, los públicos lectores de los diarios de Nigeria -que se analizaron en el presente artículo- se apropiaron del contenido publicado de diferentes formas. En el caso de las mujeres, se puede inferir que no se apropiaron ciegamente del discurso de género que circuló en los diarios, sino que él mismo pudo haber traído conflictos, tensiones, así como interrogantes. A la vez, es probable que haya sucedido lo mismo con aquellas mujeres que leyeron las publicaciones más críticas de ese discurso de género.

e. Conclusión

Las mujeres nativas al sur de Nigeria eran grupos sociales con poder social, económico y político en sus respectivas comunidades. A través del matrimonio, lograron ocupar lugares como intermediarias entre su comunidad de origen y la de su esposo. Se dedicaron a una gran

⁵¹ Nancy Fraser, “Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, *Ecuador Debate*, N° 46, Quito: CAAP, 1999, pp. 139-174.

⁵² *Ibidem*, p. 156.

⁵³ Newell, “Articulating empire...”, *op. cit.*; Panata, ““Dear Readers...’...”, *op. cit.*; Peterson y Hunter, “Print culture in Colonial Africa”, *op. cit.*

⁵⁴ Newell, “Articulating empire...”, *op. cit.*

diversidad de actividades -producción de alimentos, cerámicas y artesanías, entre otras-, pero la que más predominaba era el comercio. Asimismo, también lograron ocupar altos rangos dentro de la jerarquía política a nivel macro -sacerdotisas, consejeras o protectoras del rey, etc.- como a nivel micro -*Iyalode* en las ciudades.

Con la llegada del colonialismo, las sociedades africanas experimentaron transformaciones continuas. Los europeos trajeron con ellos diferentes instituciones y valores y modos de vida occidentales, que entraron en tensión con sus equivalentes de origen nativo. En el trabajo, se hizo hincapié en la educación de tipo occidental, la prensa escrita y la institución de la familia monoparental/patriarcal. La educación permitió el desarrollo de una élite intelectual que, con el capital necesario, lograron instalar sus propias editoriales y hacer uso de los diarios para exponer sus demandas en la esfera pública. Estos elementos, junto a la instalación de un discurso de género occidental, que intentó configurar la sociedad de otra manera, significaron grandes impactos para la vida de las diferentes etnias del sur de Nigeria. En el caso de las mujeres, fueron excluidas de los espacios políticos y su feminidad estaba en la disyuntiva entre lo occidental y lo nativo. Ante este panorama, las mujeres no fueron agentes pasivos, sino que engendraron diferentes formas de participación política. Utilizaron su tradición organizativa y la combinaron con algunos elementos que les ofreció la sociedad colonial. Es así que no sólo formaron partidos políticos, sino que realizaron peticiones a las autoridades, participaron en los diarios inscribiendo debates, etc.

Las transformaciones que experimentaron las mujeres nativas y las problemáticas respecto al género femenino que surgieron, se pudieron rastrear y analizar en la prensa de la colonia de Nigeria. La agenda que se fue construyendo fue heterogénea. Por un lado, se pudo observar los discursos de feminidad de carácter occidental: no sólo en los foros de mujeres, sino que en secciones de noticias, aparecían mujeres preocupadas por cuestiones relacionadas a la maternidad, las tareas domésticas, el rol como esposa, entre otras preocupaciones. Asimismo, se observó el rol que asume la prensa en reproducir y formar un imaginario sobre cómo debería ser la mujer en la colonia, es decir, una Mujer Moderna, aquí entendida como aquella que se separa de los valores y creencias del mundo nativo. Sin embargo, esto no estuvo exento de tensiones, ya que en diferentes apartados los mismos lectores expresaban sus dudas sobre en qué valores, leyes, etc., deberían basarse o seguir en la sociedad colonial. Pero a pesar de esto, los diarios de una forma predominante, proponían un ideal de mujer específico: la Mujer Moderna como una mujer “ángel del hogar”.

Ahora bien, en los mismos foros de mujeres, o en la misma página donde se encontraba aquel, hubo mujeres comunes -es decir, aquellas mujeres que no eran de renombre, que estudiaron

por bastante tiempo los historiadores- que pusieron en la agenda pública sus propias demandas políticas. Aunque los casos fueron escasos, en el corpus analizado hasta el momento, se ha encontrado mujeres que criticaron el sistema educativo de la colonia así como la brecha salarial que percibieron entre hombre y mujeres. Por un lado, denunciaron que las mujeres nativas no tenían el mismo acceso a la educación y si lo lograban, no se las educaba de la misma manera que a los varones: tenían pocas materias sobre ciencia y tenían una materia llamada “economía doméstica”. Y por otro lado, denunciaron el sesgo de género que existía en el mundo laboral. Retomando aportes de la historia cultural, hay que destacar que si bien los diarios fueron reproductores de discursos, en este caso, uno de género, hay que tener en cuenta la subjetividad de los lectores. Como la práctica de la lectura está atravesada por el contexto histórico y el mundo social de quien lee, los contenidos de los diarios pueden ser apropiados y resignificados de diferentes maneras. En este sentido, no se puede afirmar que aquellas mujeres que leyeron los foros o noticias hayan seguido fielmente los consejos sobre cómo debería ser una mujer en esa época, o hayan iniciado algún tipo de resistencia en contra de la disparidad salarial. Sin embargo, no se puede negar que haya influenciado y/o impactado en la sociedad. El análisis de la prensa nos permitió realizar un acercamiento a las nociones de feminidad que circularon en la esfera pública colonial de Nigeria. Quedan numerosas aristas por seguir investigando, sobre cómo se construyó un público femenino lector, qué sectores formaron parte de esa esfera, sobre la sociabilidad y redes que tejieron las mujeres nativas en la colonia, así como el hecho de desentrañar cómo se construyó una Mujer Moderna en el mundo colonial africano.

Archivos

“Equal salaries for girls”, *Southern Nigeria Defender*, 23 de febrero de 1946, p.3 [Consulta: 27 de enero de 2021] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca> >

“I wrote a letter to my love”, *Southern Nigeria Defender*, 30 de septiembre de 1943, p. 3 [Consulta: 27 de enero de 2022] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca>>

“Legal Marriage”, *Southern Nigeria Defender*, 20 de febrero de 1946, p.3 [Consulta: 28 de junio de 2023] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca> >

“Miss Inyang Otudor Delivers an Interesting Lecture”, *Nigerian Eastern mail*, 23 de febrero de 1946 p.24 [Consulta: 27 de enero de 2021] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca> >

“T.U.C conference meets”, *Nigerian Eastern mail*, 5 de enero de 1946 p.18 [Consulta: 27 de enero de 2021] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca>>

“These short frocks”, *Eastern Nigeria Guardian*, 4 de febrero de 1941, p. 2 [Consulta: 26 de junio de 2023] <<https://catalog.crl.edu/Record/8327d232-a9b5-57d2-b734-8a66dd2dc77f>>

“Warri Women`s Centre”, *Southern Nigeria Defender*, 30 de julio de 1943, p. 2 [Consulta: 24 de enero de 2022] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca>>

“Women will have a centre”, *Southern Nigeria Defender*, 26 de julio de 1943, p. 1 [Consulta: 24 de enero de 2022] <<https://catalog.crl.edu/Record/233925b0-7e6d-5b25-a9bd-f505806674ca>>

Bibliografía

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Babalola, Emmanuel Taiwo, “Newspapers as instruments for building literate communities: The Nigerian experience”, *Nordic journal of African studies*, N°11, Vol.3, 2002, pp. 403-410.

Bonifacini, Eliana, “Representaciones de la mujer en las revistas femeninas. Vida cotidiana y consumo en la década de 1935-1943”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013, pp. 1-15, disponible en <https://www.aacademica.org/000-010/1045> [Consulta 22 de junio de 2023]

Byfield, Judith A, “Taxation, Women, and the Colonial State: Egba Women`s Tax Revolt”, *Meridians*, N°2, Vol. 3, 2003, pp. 250-277.

Byfield, Judith A, “In Her Own Words: Funmilayo Ransome-Kuti and the Auto/biography of an Archive”, *Palimpsest: A Journal on Women, Gender, and the Black International*, N°2, Vol. 5, 2016, pp. 107-127, disponible en <https://doi.org/10.1353/pal.2016.0016>.

Cañón, Mila, Hermida, Carola y Hermida, Ana Clara, “Estado lector. Prácticas de lectura y construcción de subjetividades en el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012)”, *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2014, disponible en https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4780/ev.4780.pdf [Consulta 22 de junio de 2023].

Cooper, Frederick, “Reconstructing Empire in Post-War French and British Africa”, *Past & Present*, N°210, Supplement 6, Oxford University Press, 2011, pp. 196-210.

Coquery, Catherine, “Los cambios económicos en África en su contexto mundial (1935-1980)”, en Mazrui, Ali A. y Wondji, C. (eds), *Historia general de África, VIII: África a partir de 1935*, UNESCO, 2010, pp. 285-317.

Denzer, LaRay, “Yoruba women: a historiographical study”, *The International journal of African historical studies*, N°1, Vol. 27, 1994, pp. 1-39.

Dillon, Alfredo, “La enunciación en las revistas femeninas: los casos de Para Ti y Mujeres & Compañía”, *Palabra Clave*, N°2, Vol. 15, 2012, pp. 252-279.

Ette, Mercy, *Journalism and Politics in Nigeria: Embers of the Empire*, Cambridge Scholars Publishing, 2021.

Falola, Toyin y Heaton, Matthew, *A History of Nigeria*, New York, Cambridge University Press, 2008.

Falola, Toyin y Aderinto, Saheed, *Nigeria, nationalism and writing history*, Estados Unidos, University of Rochester Press, 2010.

Fraser, Nancy. “Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, *Ecuador Debate*, N° 46, Quito: CAAP, 1999, pp. 139-174.

Greco, Julieta, “Modelo para armar: la construcción de la mujer en las revistas femeninas”, *Question/Cuestión*, N°11, Vol. 1, Universidad Nacional de La Plata, 2006, disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/242> [Consulta 22 de junio de 2023].

Iiffe, John, “El cambio colonial”, *África. Historia de un continente*, España, Ediciones Akal, 2013, pp. 321-369.

James, Leslie, “Transatlantic Passages. Black identity construction in West African and West Indian newspapers, 1935-1950”, en Peterson, Derek R., Hunter, Emma y Newell, Stephanie (Eds.), *African Print Cultures: Newspapers and Their Publics in the Twentieth Century*, University of Michigan Press, 2016, pp. 49-74.

Jones, Rebecca, “The sociability of print. 1920s and 1930s Lagos newspaper travel writing”, en Peterson, Derek R., Hunter, Emma y Newell, Stephanie (Eds.), *African Print Cultures: Newspapers and Their Publics in the Twentieth Century*, University of Michigan Press, 2016, pp. 102-124.

Jonhson-Odim, Cheryl, “‘For their freedoms’: The anti-imperialist and international feminist activity of Funmilayo Ransome-Kuti of Nigeria”, *Women’s Studies International Forum*, Vol. 32, 2009, pp. 51-59.

Jonhson-Odim, Cheryl, “Grass roots Organizing: Women in Anticolonial activity in Southern Nigeria”, *African Studies Review*, N° 2-3, Vol. 25, 1982, pp. 137-157.

Lugones, María, “Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial”, en Mignolo, Walter et.al., *Género y descolonialidad*, Buenos Aires, Del Signo, 2014, pp. 13-42.

Newell, Stephanie, “Articulating empire: newspaper readerships in colonial West Africa”, *New Formations*, N°73, 2011, pp. 26-42.

Okonkwo, Uche U. y Ezech, Mary-Noelle E. , “Implications of missionary education for women in Nigeria: A historical analysis”, *Journal of International Women's Studies*, N°2, Vol.10, 2008, pp. 186-197.

Oyèwùmí, Oyéronké, *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Tradução Alessandro Molengo Gonzalez. Bogotá, La Fronteira, 2017.

Panata, Sara, “‘Dear Readers...’: Women’s Right and Duties through Letters to the Editor in the Nigerian Press (1940s-1950s)”, *Sources. Materials & Fieldwork in African Studies*, No. 1, 2020, pp. 141-198.

Peterson, Derek R. y Hunter, Emma, “Print culture in Colonial Africa”, en Peterson, Derek R., Hunter, Emma y Newell, Stephanie (eds.), *African Print Cultures: Newspapers and Their Publics in the Twentieth Century*, University of Michigan Press, 2016, pp. 1-46.

Scott Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Cangiano, María Cecilia y DuBois, Lindsay, *De mujer a género: teoría interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 17-50.

Serrano, Silvia, “La revista Para Ti: Configuraciones de identidades femeninas”, *Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012, disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.867/te.867.pdf>

Sheldon, Kathleen, *Historical Dictionary of Women in Sub-Saharan Africa* (2° ed.), Londres, Rowman & Littlefield, 2016.

Ugwuja, Alex A. y Onyishi, Jude E., “Female political protests in colonial and post-colonial Nigeria: the Abeokuta women’s revolt as a framework, 1945-1999”, *Preorc Journal Of Gender And Sexuality Studies*, Vol. 1, 2020, pp. 52-78.